

Palabras del presidente Obama en cena del Iftar, en la Casa Blanca

11 de agosto, 2012

EL PRESIDENTE: Muchas gracias, a todos. (Aplausos.) Por favor tomen asiento. Buenas noches a todos. Y bienvenidos a la Casa Blanca.

De todas las libertades que apreciamos como estadounidenses, de todos los derechos que consideramos sagrados, entre todos ellos está la libertad de religión, el derecho de adorar a elección. Está consagrado en la Primera Enmienda de nuestra Constitución - la ley de la tierra, siempre y para siempre. Late en nuestro corazón - en el alma de las personas que saben que nuestra libertad y nuestra igualdad está dotada por nuestro Creador. Y que corre a través de la historia de esta casa, un lugar donde los estadounidenses de diferentes creencias puedan unirse y celebrar sus días santos- y esto incluye el Ramadán.

Como he señalado antes, Thomas Jefferson ofreció una vez aquí una cena, al atardecer, con un enviado de Túnez - tal vez la primera *iftar* en la Casa Blanca, hace más de 200 años. Y algunos de ustedes, a medida que llegaron hoy, pudieron haber visto nuestra muestra especial, una cortesía de nuestros amigos de la Biblioteca del Congreso - el Corán que perteneció a Thomas Jefferson. Y eso es un recordatorio, junto con las generaciones de musulmanes patrióticos en los Estados Unidos, que el Islam - como tantas religiones - es parte de nuestra historia nacional.

Esta noche, nos sentimos honrados de estar acompañados por los miembros de nuestro cuerpo diplomático, los miembros del Congreso - incluyendo los musulmanes americanos miembros del Congreso Keith Ellison y Andre Carson-, así como otros líderes en mi administración. Y a ustedes, los millones de estadounidenses musulmanes de todo el país, y para los musulmanes más de mil millones en todo el mundo - Ramadan Kareem.

Ahora, toda religión es única. Y, sin embargo, durante el Ramadán, vemos las tradiciones que son compartidos por muchas religiones: los creyentes que participan en la oración y el ayuno, en la humilde devoción a Dios. Familias reunidas con amor hacia cada uno. Vecinos tendiendo la mano en la compasión y la caridad, para servir a los menos afortunados. Personas de diferentes creencias se unen, conscientes de nuestras obligaciones para con los otros - la paz, la justicia y la dignidad de todas las personas-hombres y mujeres. De hecho, ustedes saben que el Corán enseña: "Sea hombre o mujer, cada uno de ustedes es igual al otro."

Y, por cierto, hemos visto esto en los últimos días. De hecho, los Juegos Olímpicos se llaman "El año de la mujer." (Risas.) Aquí en América, estamos muy orgullosos del equipo de EE.UU. - de todos ellos -, pero debemos notar que la mayoría de los miembros son mujeres. Además, por primera vez en la historia olímpica, cada equipo incluye ahora una atleta mujer. Y una de las razones es que cada equipo de un país de mayoría musulmana, incluye también ahora a las mujeres. Y eso - vale la pena aplaudir. (Aplausos.) Por supuesto.

En términos más generales, hemos visto la extraordinaria valentía de las mujeres musulmanas durante la primavera árabe - las mujeres, junto a los hombres, saliendo a las calles para reclamar sus derechos universales, marchando por su libertad, los blogs, tuiteos, y la publicación de vídeos, determinados a ser oídos. En algunos casos, frente a los tanques, desafiando las balas, las detenciones persistentes y el tratamiento de lo indecible, y, en ocasiones, dando sus vidas por la libertad que ellos buscan: la libertad que tenemos la suerte de disfrutar esta noche.

Estas mujeres han inspirado a sus hermanas e hijas, y también a sus hermanos e hijos. Y nos han inspirado a todos nosotros. A pesar de que vemos a las mujeres emitiendo su voto y buscando - de pie para un cargo en las elecciones históricas, entendemos que su trabajo no está terminado. Ellos entienden que cualquiera verdadera democracia debe defender la libertad y los derechos de todas las personas y todos los credos. Sabemos esto también aquí en Estados Unidos, ya que estamos enriquecidos por tantas religiones, por hombres y mujeres - incluyendo las mujeres musulmanas estadounidenses.

Son los jóvenes, como la estudiante que me escribió una carta sobre lo que es crecer musulmana en Estados Unidos. Ella está en la universidad. Ella sueña con una carrera en Asuntos Internacionales para ayudar a profundizar el entendimiento entre Estados Unidos y los países musulmanes de todo el mundo. Así que si alguno del Cuerpo diplomático tienen algún consejo para ella - (risas). Ella dice: "Estados Unidos ha sido siempre la tierra de las oportunidades para mí, y yo amo a este país con todo mi corazón." Y por eso estamos contentos de tener a Hala Baig aquí hoy. (Aplausos.)

Son los líderes religiosos como Sanaa Nadim, uno de los primeros capellanes musulmanes en una universidad americana - una voz para el diálogo interreligioso que ha tenido la oportunidad de reunirse con el Papa para discutir estos temas. Estamos muy orgullosos de tenerlo aquí. (Aplausos.)

Son los educadores como Auysha Muhayya, nacida en Afganistán, que huyó con su familia como refugiados a los Estados Unidos, y ahora, como profesor de idiomas, ayuda a sus alumnos a abrirse a nuevas culturas. Así que estamos muy contentos de tenerla aquí. (Aplausos.)

Son los empresarios y abogados, líderes comunitarios, miembros de nuestras fuerzas armadas, y las mujeres musulmanas estadounidenses que sirven con distinción en el gobierno. Y esto incluye a una buena amiga, Huma Abedin, que ha trabajado sin descanso - (aplausos) - trabajó incansablemente en la Casa Blanca, en el Senado de los EE.UU., y más exhaustivamente, en el Departamento de Estado, donde ha sido nada menos que extraordinaria en la representación de nuestro país y los valores democráticos que estimamos tanto. La senadora Clinton se ha basado en su experiencia, y yo también.

El pueblo estadounidense le debe una deuda de gratitud - porque Huma es una patriota americana, y un ejemplo de lo que necesitamos en este país - más servidores públicos con su sentido de la decencia, su gracia y su generosidad de espíritu. Por lo tanto, en nombre de todos los estadounidenses, te damos muchas gracias. (Aplausos.)

Estos son los rostros del Islam en América. Estos son sólo algunos de los musulmanes estadounidenses que fortalecen nuestro país diariamente. Esta es la diversidad que nos hace ser estadounidenses, el pluralismo, que nunca vamos a perder.

Y a veces, tenemos que admitir que este espíritu se ve amenazado. Hemos visto casos de mezquitas y sinagogas, iglesias y templos en la mira. Esta noche, nuestras oraciones, en particular, están con nuestros amigos y conciudadanos de la comunidad Sij. Llevamos luto por los que fueron asesinados sin sentido y heridos en su lugar de culto. Y si bien nunca se puede entender lo que motiva ese odio, ese tipo de violencia, los autores de esos despreciables actos deben saber que su pensamiento torcido no es rival para la compasión y la bondad y la fuerza de nuestra familia americana unida.

Así que esta noche, declaramos con una sola voz que esa violencia no tiene lugar en los Estados Unidos de América. El ataque a los estadounidenses de cualquier fe es un ataque a la libertad de todos los estadounidenses. (Aplausos.) Ningún estadounidense debería tener que temer por su seguridad en su lugar de culto. Y cada estadounidense tiene el derecho de practicar su fe abiertamente y libremente, como quieran.

Eso no es sólo un derecho estadounidense, es un derecho humano universal. Y vamos a defender la libertad de religión, aquí en el país y alrededor del mundo. Y mientras lo hacemos, vamos a recurrir a la fortaleza y al ejemplo de nuestra comunidad interreligiosa, incluyendo a los líderes que están aquí esta noche.

Por eso quiero dar las gracias a todos ustedes por habernos honrado con su presencia, por el ejemplo de sus vidas, y por su compromiso con los valores que nos hacen "una nación bajo Dios, indivisible, con libertad y justicia para todos." (Aplausos.)

Que Dios los bendiga. Dios bendiga a Estados Unidos de América. (Aplausos.)